



XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO C

3 de noviembre de 2019

MONICIÓN DE ENTRADA

Comenzamos nuestra celebración tomando conciencia del inmenso amor que Dios nos tiene a cada uno de nosotros, a cada persona. Éste es el fundamento de la verdadera alegría, la paz, la esperanza, el amor.

Esta fue la experiencia de Zaqueo, hombre públicamente pecador. Nos cuenta el evangelio de hoy cómo este hombre, despreciado por su pueblo (y seguramente también por él mismo), quizá un poco desesperado, sube a un árbol para poder, al menos, ver pasar al Maestro... Y ocurre lo inesperado: Jesús se para, lo mira, lo llama por su nombre y va a su casa. ¿Qué ocurre entonces en el corazón de Zaqueo? Su vida se transforma y se convierte en una fiesta de alegría, conversión y perdón.

El domingo es un día de auténtica fiesta, un día de encuentro de Dios con cada uno de nosotros. Él nos conoce y viene a nuestra casa tal y como somos, tal y como estamos. Por eso, celebrar cada domingo es muy importante, porque es, para cada uno de nosotros, la preparación y el comienzo de la fiesta eterna de la que, como hemos recordado estos días, ya participan todos los santos y en la que pedimos que estén también todos los difuntos.

Nos preparamos, pues, a vivir la alegría de nuestra fe.

Nos ponemos de pie para comenzar nuestra celebración. CANCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

Con plena confianza, sabiendo que Dios no se cansa nunca de perdonar, reconocemos nuestros pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.



Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Confiados en ese Dios misericordioso que siempre nos escucha cuando a él acudimos, le elevamos una alabanza agradecida diciendo:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.



ORACIÓN COLECTA

DIOS de poder y misericordia, de quien procede el que tus fieles te sirvan digna y meritoriamente, concédenos avanzar sin obstáculos hacia los bienes que nos prometes.

Por nuestro Señor Jesucristo **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura **Lectura del libro de la Sabiduría (11, 22–12, 2):**

Señor, el mundo entero es ante ti como un grano en la balanza,

como gota de rocío mañanero sobre la tierra.

Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes

y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan.

Amas a todos los seres

y no aborreces nada de lo que hiciste;

pues, si odiaras algo, no lo habrías creado.

¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?,

o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado?

Pero tú eres indulgente con todas las cosas,

porque son tuyas, Señor, amigo de la vida.

Pues tu soplo incorruptible está en todas ellas.

Por eso corriges poco a poco a los que caen,

los reprendes y les recuerdas su pecado,

para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

Palabra de Dios



Salmo responorial Sal 144, 1-2.8-9.10-11.13cd-14

R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. **R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.**

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. **R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.**

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. **R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.**

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. **R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.**

Segunda lectura Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1, 11-2, 2):

Hermanos:

Oramos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

A propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.



EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (19, 1-10):

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:

«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo:

«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:

«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

Jesús le dijo:

«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Palabra del Señor

Nos sentamos para escuchar la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

(La reflexión se puede tomar del botón Reflexión Dominical.)

Nos ponemos de pie y juntos decimos el credo, el fundamento de nuestra fe.



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna... **Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentemos nuestras necesidades y las del mundo entero a Dios, que es Padre y nos ama:

1.- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Ángel y por toda la Iglesia, especialmente por nuestra diócesis: para que seamos testigos fieles de tu amor en medio del mundo. **Roguemos al Señor.**

2.- Por los gobernantes de todo el mundo: para que sean iluminados por tu verdad y conduzcan a los hombres por caminos de unidad y de paz. **Roguemos al Señor.**

3.- Por todos los enfermos, por todos aquellos que son perseguidos a causa de su fe, por los que viven sin esperanza, por los jóvenes que caminan sin ninguna meta, seducidos por cosas que no les dan la verdadera felicidad: para que todos encuentren la ayuda y el amor de Dios. **Roguemos al Señor.**

4.- Te pedimos que envíes seminaristas para nuestra diócesis, y que muchos jóvenes entreguen su vida al servicio del Evangelio, en la vida consagrada o en el matrimonio. **Roguemos al Señor.**

5.- Por cada uno de nosotros, por nuestras familias, por nuestros vecinos, por todos aquellos que necesitan nuestra oración. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, la oración de tu Iglesia, y concédenos, por tu bondad, lo que te pedimos con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar podemos permanecer sentados o de rodillas. CANTO



Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar.

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, que acabamos de preparar, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Dándonos fraternalmente la paz.

Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola el animador dice:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Díchoso los invitados a la cena del Señor...

Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO

ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor, por el don de tu amor. Gracias por habernos reunido este domingo para celebrarlo y recibirlo juntos.

Nos dirigimos ahora a la Virgen María para que, bajo su protección, nos mantengamos en continua acción de gracias, rebosando de alegría por la presencia de Cristo en nosotros:

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡Oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.